

Despierta Calle, despierta Colombia



ROBERTO RAVE
Co Fundador
Libertank
@robertorave1

Hace unos días estuve de visita en el Valle del Cauca. El trayecto en carro era largo: Medellín - Cali, 424 kilómetros. Sali de mi ciudad a las 3 de la mañana y

en el camino, me detuvo el "pare y siga" entre la Pintada y Versalles. Cuatro horas y media a la espera para seguir el recorrido, cuatro horas y media de conversación con dos conductores de "Tractomula" que llevaban alimento portado al país. Alexander Cruz y Diego Galeano de la empresa *Carga Antioquia*. Uno de ellos me comentaba: "nunca paramos, la pandemia no nos detuvo, llevábamos medicamentos, alcohol y alimento a todos los rincones de Colombia. Descansamos poco, hasta los domingos trabajamos, pero así hemos sacado a nuestra familia adelante". La conversación fue larga, uno de ellos sacó unas galletas para compartir con todos los otros carros de transporte de mercancía que había en la fila. Me conmovió el señorío y la humanidad de esos dos conductores, su forma de ver el trabajo, su generosidad y su amor por Colombia y lo bien que hablaban de su empresa.

Entrando por el camino de Pereira hacia el Valle, me sorprendieron las vías. Pensaba cómo pensamos los Colombianos mediocres y negativos: "¿esto es Colombia? Estas vías son de otro país, este no parece mi país", me respondía en mi interior. Desde la salida de Pereira hasta la entrada a tierras cañales no conté un solo hueco. La bordeaban grandes cultivos, el paisaje era el de una nación desarrollada.

Camino arriba y por un error de ubicación ingrese a Cali por la vía "Juanchito", una carrete-

ra oscura y un poco desolada que me desembocaría en lo que llaman "puerto resistencia". Este lugar parecía una película de terror: semáforos destruidos, estaciones del sistema de transporte *Mío* abandonadas, ausencia completa de autoridad, un lugar sin ley, ahogado en la destrucción y en la famosa "revolución", que pretende acabar con el empleo destruyendo las empresas y acabando con los bienes públicos y la infraestructura de transporte. La paradójica realidad de la primera línea.

NO PODEMOS OLVIDAR LO QUE OCURRIÓ, DEBEMOS HACER CAMBIOS URGENTES

Durante mi estancia en el Valle del Cauca pude conversar con muchas personas, empresarios, estudiantes, académicos y líderes sociales. Si Colombia entera tuviera una centésima de la disposición de servicio que tienen los caleños, este cuento sería diferente. Me encontré un mundo de emprendedores innatos y sencillos, jóvenes con empatía pero sin cobardía. Jóvenes conscientes de todas las cosas que pasan, de la pobreza que muchos viven, del hambre, de la falta de oportunidades, pero conscientes también de que la construcción de un mejor país está sobre los ciudadanos, los emprendimientos, las empresas y no tanto de los políticos. En conclusión Jóvenes autocríticos y sin miedo al cambio. A muchas de las reuniones llegaban los hijos con los papas y era conmovedor ver la forma en que sus visiones se encontraban para reconocer que las fallas tienen solución si empezamos a cerrar las brechas generacionales de liderazgo que a veces nos impiden identificar las formas correctas de abordar la coyuntura.

A parte del área de "puerto resistencia" y de la falta de semáforos en muchas partes de la ciudad debido a la destrucción, Cali respiraba un aire de normalidad. Una ciudad que estuvo sitiada casi dos meses, una ciudad en donde se hacían filas de ocho horas para tanquear los carros y las motos, una ciudad que se quedó sin alimentos, hoy se encuentra reactivada. La resiliencia y veracidad de los caleños es increíble, aunque esto me lleva a otra reflexión: No podemos olvidar lo que ocurrió, no podemos seguir como si nada, debemos hacer cambios urgentes y dar la batalla de las ideas y de la realidad para construir un mejor país.

Lo ocurrido en Cali, nos mostró que somos un solo país, en Medellín por ejemplo escasearon productos básicos como el aceite y el azúcar, entre otros. Lo que afecta al Valle del Cauca afecta a todo el país y es por eso que sus problemas, son los problemas de todos los colombianos.

Para terminar mi recorrido, en unas reuniones conocí a un joven que pasó su infancia en Agua Blanca: Andrew Silva. Su vida es un reflejo constante de superación y generosidad. Entró becado a estudiar Ciencias Políticas en la *Javeriana* de Cali y hoy encabeza la fundación "Sorooca" y una serie de emprendimientos que son dignos de admirar. Me contaba Andrew que hace un tiempo su Fundación creada para transformar la vida de jóvenes con escasos recursos y enseñarles a soñar, se quedó sin dinero. Andrew se pasó varios años viajando tres o cuatro meses a EE.UU. a trabajar en lo que encontraría para recoger dinero y regresar el resto del año a fundear su fundación. Andrew representa a los jóvenes de Agua Blanca y de los rincones de nuestro país. Andrew representa el futuro de Colombia.

Lea la columna completa en web

inversión que el país necesita en esta coyuntura sin dejar de ser el dueño de ISA, porque como se mencionó, es el accionista mayoritario de *Ecopetrol* y, adicionalmente, reorganizó y optimizó sus activos consolidándolos en una holding energética con importantes perspectivas de crecimiento y con mayor presencia internacional.

Existen quienes mencionan que la Nación pudo haber recibido más recursos por ISA en caso de que esta hubiera salido a una puja en el mercado; alegan que su valor hubiese sido más alto. Esto es cierto, pero esos análisis parten del hecho de que ISA dejaría de ser de la Nación con lo cual, se perdería el control sobre un activo estratégico para el país y el poder de decisión, como lo es la transmisión

eléctrica. ¿Se imaginan a ISA en manos de extranjeros? No existió privatización.

RECURSOS DEBEN DIRIGIRSE A LA FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL PARA GENERAR VALOR.

Ahora bien, para garantizar que esta operación sea un éxito rotundo, se debe conservar la independencia de ISA, proteger a los accionistas minoritarios y fortalecer el gobierno corporativo de ambas compañías. Por suerte, al estar inscritas en bolsa se garantiza su estricto control. Igualmente, deben protegerse y fortalecerse los planes de expansión e inversión de cada una de ellas.

El riesgo más grande y frente al que mayor cuidado debe tener la Nación, es no

descuidar la iniciativa privada y que la balanza no se incline únicamente hacia los intereses de *Ecopetrol* en desmedro de las empresas particulares que compiten con esta compañía y, que por su posición dominante pueden encontrarse en desventaja. Se debe fomentar y promover la inversión privada, evitando tratos preferenciales y fortaleciendo la regulación para que no existan abusos de la posición dominante que ésta ostenta.

Por último, los recursos que recibirá la Nación producto de este negocio deben entenderse y tratarse como ingresos extraordinarios y no pueden en ningún caso destinarse a sufragar gasto recurrente. Deberían únicamente dirigirse a la formación bruta de capital que será la forma en la cual seguirán generando valor.

Criminalidad climática

Encajo el golpe que me llega por redes sociales acusándome de criminal por razones de mi "complicidad" con las actividades petroleras y minero energéticas, causantes de la debacle climática global (que no la colombiana, de origen agrario), especialmente visible en estos días del 6to informe del *IPCC*. En general, hay una crítica a mi convicción de que no hay que acabar con el empresariado y el mercado, sino transformarlos, algo que ciertas corrientes de pensamiento no aceptan, bajo la perspectiva de que el modelo es incapaz de evolucionar y transformarse, por lo cual debe sustituirse. El problema es que aún no hay ninguna sociedad sostenible en el mundo, por dos motivos: el primero, que los modelos locales están inevitablemente inmersos en una globalidad conflictiva y aunque pretendan aislarse para "salvarse" no hay cómo, estamos conectados de mil maneras: incluso la paradisíaca Corea del Norte sobrevive del subsidio de sus vecinos y el hermoso reino de Bután, de la felicidad del turismo de felicidad,



BRIGITTE BAPTISTE
Rectora de la
Universidad Ean
@Brigittebg

como Costa Rica. El segundo, que es el cambio de matriz energética el que definirá la transición, ojalá pacífica, al futuro, y que para ello hay que hacer inversiones gigantescas.

Criticar los incendios en Argeña, terribles, pero ignorar los griegos o los de California, porque esos tal vez son "castigo merecido", o excusar la destrucción de ríos y humedales por la minería mafiosa o el narco, asimilándolos en el silencio conveniente a acciones reivindicativas, hace parte del doble rasero y del famoso sesgo de confirmación: yo estoy en lo correcto desde mi sillón en casa, porque mi ideario ha sido cuidadosamente construido en la lucha política de mi mente y las conversaciones privilegiadas con quienes siempre han estado de acuerdo conmigo.

LA SOSTENIBILIDAD HAY QUE CONSTRUIRLA COLECTIVAMENTE Y EN LA DIVERSIDAD.

Duelen las imágenes de los derrames petroleros y es obvio que después de 100 años de quemar hidrocarburos y 5.000 de carbón y leña estamos obligados a dejar de hacerlo, lo antes posible. Pero el cómo es la clave, y está lleno de esos detalles donde el diablo opera y construye avenidas de buenas intenciones: si se detiene en seco la economía petrolera, sobran instantáneamente miles de millones de humanos. ¿Todos criminales o al menos cómplices, imagino, porque han construido modos de vida dependientes del petróleo sin saberlo, engañados? La civilización bioecológica es la meta, podríamos concordar, pero no parece que seamos muy conscientes que requerirá una revolución tecnológica imposible de lograr sin recursos, de toda clase. La ecología post-apocalíptica puede que sea más parecida a lo malo de la edad media (porque hay componentes muy positivos en la idea de los multiversos), que a un nuevo modelo de globalidad que está en pañales y donde la responsabilidad de quienes piensan la transición es hacerla lo menos dolorosa posible y prevenir un nuevo estado de cosas donde no haya que matar el pollito sano para darle de comer al pollito enfermo: necesitamos transfusiones.

La sostenibilidad hay que construirla colectivamente y en la diversidad, incluso con ingenuidad, para hablar con la transparencia requerida acerca de minerías, industrias, instituciones o seguridad, sin asimilar el diálogo a una agenda cínica, como los iluminados pretenden hacer creer. Requerirá mucha humildad, compasión, ojalá serenidad y capacidad de llegar a acuerdos, lo que siempre implica negociar, algo que para ciertos ambientalistas no parece lícito y que puede conllevar costos ambientales que si se ignoran también pueden ser criminales.